

## La historia, más nítida

Álvaro Hoppe (fotografías) y Gonzalo Leiva Quijada (textos)

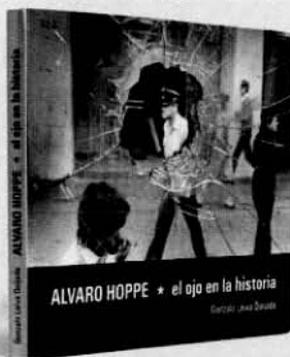
**Álvaro Hoppe: El ojo en la historia**

Colección *Imaginarios*, Santiago, 2003, 142 págs.

La memoria colectiva reciente de Chile se encuentra todavía desenfocada por la forma diversa —a veces francamente contradictoria— en que recordamos lo ocurrido en las décadas recién pasadas. A los esfuerzos por reconstruir el pasado político y social del país —desde libros hasta documentales audiovisuales y reportajes de prensa—, se suma este notable trabajo, en el que comparten las páginas las fotografías de Álvaro Hoppe y los ensayos sobre esa disciplina escritos por Gonzalo Leiva. El gran aporte de este libro, apoyado por el Fondart, es precisamente dar nitidez a la historia reciente de Chile. Y lo hace, tanto en la fotografía como en el texto, de una forma inteligente y atractiva.

Un interesante ensayo que analiza y recorre la historia fotoperiodística de Chile da paso a la muestra del trabajo profesional de Hoppe. La sucesión de imágenes lleva al lector a recordar escenas y personajes representativos de Chile entre 1979 y 1994, época marcada por fuertes convulsiones políticas y económicas. Las fotos muestran un país pobre y amedrentado por la fuerza policíaca, pero también la resistencia de líderes y ciudadanos anónimos contra el gobierno de Pinochet, hasta el triunfo del No en el plebiscito de 1988. Las fotos, en blanco y negro, están organizadas en tres galerías temáticas y cronológicas que recorren la carrera profesional del fotógrafo.

El primer capítulo, "La ciudad mítica", se refiere principalmente al comienzo del trabajo de Hoppe. Es una



colección de imágenes de personajes anónimos y escenas íntimas de Santiago. Aquí se sientan las bases del punto de vista del autor, sus intereses y compromisos, y el retrato del paisaje urbano y de escenas emblemáticas de la ciudad en tiempos marcados por la protesta ciudadana contra el gobierno militar.

El segundo, "La galería de personajes", se centra en quienes tuvieron alguna figuración pública, desde el general Pinochet y sus ministros hasta los intelectuales, artistas, sacerdotes y líderes sociales. En esta etapa se evidencia un trabajo de peso, marcado por la visión personal de Hoppe del poder cultural y moral. Aquí demuestra un creciente acercamiento al sujeto fotografiado, que en varios casos se traduce incluso en una cierta complicidad con él. De esta forma, hace un homenaje a quienes admira, sin por ello caer en el fácil recurso de estereotiparlos.

El capítulo siguiente es "La mirada comprometida", etapa que refleja la pertenencia de Hoppe a la AFI, la Asociación de Fotógrafos Independientes. El tratamiento fotográfico característico de este grupo es la documentación, y su tema principal, los esfuerzos de la resistencia ciudadana contra la dictadura

militar. El trabajo de Hoppe adquiere un marcado carácter de reportaje noticioso callejero. Pero no muestra la vista conocida y oficial de los eventos; más bien son escenas particulares, íntimas en algunos casos, que reflejan las luchas y los movimientos sociales de la década de los ochenta.

El cuarto y último capítulo, "La gesta del plebiscito", se centra en el fin del gobierno militar y la vuelta a la democracia. Muchas fotos recuerdan los grandes hitos de la campaña del referéndum de 1988 —las marchas y los actos proselitistas, los enfrentamientos callejeros entre los partidarios del No y los carabineros—, pero también se incluyen otras de detalles y momentos particulares pero representativos de esa gesta ciudadana, como rayados murales, pancartas y panfletos de la campaña política.

El tratamiento fotográfico de esta etapa es diferente del anterior, cuando predominaba un interés político por mostrar un país pobre y agobiado por la dictadura, así como la oposición al gobierno militar. El tema central de las fotos de esta etapa es la calle, pero el énfasis está en la alegría y la celebración del triunfo político de 1988. Ya no se ven personas algo tristes, tímidas o en actitud de resistencia; ahora predominan los niños que juegan, y los adultos en actitud confiada y optimista por la nueva etapa sociopolítica que comenzaba en Chile.

Si bien el contenido del libro —la colección de imágenes de Hoppe y los

ensayos sobre la fotografía en Chile de Leiva— es muy valioso, el diseño de las galerías de imágenes y la ubicación de los textos sufren de errores simples pero importantes, que afectan la calidad global. Las fotos de cada capítulo se suceden sin información alguna sobre dónde, cuándo ni a quién fueron tomadas. Esto produce en el lector una cierta incertidumbre sobre el tema y la razón de esas tomas, ya que no todos los personajes o lugares son fácilmente reconocibles y pocas veces es posible determinar la época del registro. Es cierto que en las últimas páginas de la obra se encuentra una lista que identifica al personaje o tema de cada foto, además de su fecha, pero el vaivén que se produce entre la observación de la imagen y la revisión del inventario se vuelve fatigoso y termina por desconcentrar de lo importante: la fotografía. A esto hay que agregar que no hay información técnica sobre las tomas.

Por último, la calidad de la reproducción de las imágenes es dispar; los tonos de gris de algunas están muy bien impresos, lo que se traduce en fotos brillantes y nítidas. Pero en otros casos, el resultado es poco afortunado y las fotos parecen cubiertas por un suave velo blanquecino, que opaca su viveza. Todo lo contrario del espíritu que anima este documento, un muy buen aporte para dar nitidez a la memoria colectiva de Chile de las décadas recién pasadas.

Cristóbal Edwards  
Facultad de Comunicaciones